

Paris 28 de Setiembre/18

Mi querido Salvador Henrique:

¿Por qué me has olvidado?  
por qué me han olvidado?

Llevo ya semanas y hasta  
meses sin noticias de allí.  
Ese silencio es soportable en  
días de esfuerzo y de tensión,  
pero hay momentos en que uno  
se distiende como las puertas,  
el frío, sola, y se echa de mén-  
os el calor de ciertos recue-  
dos y de ciertos cariños.

Cansado a veces de atispar  
me para las con el pecho  
a la corriente, me abandono  
y me pliego a ciertos apa-  
riencias y desconuelos que  
sin mi resistencia, tratan de  
sumergirme. Entonces volteo  
a ves si de afuera y de lejos  
me viene algún impulso

de esperanza — pero no  
veo ni oigo nada — Yelol-  
vito — aunque oparente — de  
ellos me pesa.

Mañana y dentro de una  
hora volveré a enderezar-  
me y los asheres me  
parecerán de nuevo co-  
mo una ocasion de esfuer-  
zo; apurarei el paro pa-  
ra gastar estos arivees.  
y ante la hermosura que  
no alcanzo o la vision  
que no logro, revolutare  
de ahino hacia mis fines  
concretos, volveré a mi  
tarea y a mi silencio que  
me permitan un exalon  
mas para empujarme  
de nuevo.

Pero en este atardecer

de otoño, ha decido mi  
voluntad gozosa y con ello  
me falta la tensión y el  
placer de subirme a nuevo  
por sobre estas formas ter-  
minas y ves más allá de ellas  
claro. Ya vendrá eso, sin  
duda, porque no puedo  
escoger sino entre la lucha  
o el abandono definitivo.  
Ya vendrá - Pero así como  
estoy en esta hora pasajera  
entre tantas: lazo, desorden,  
todo y movible, me pongo  
yo a escribirte, que quizás  
me acerco de mi sinceri-  
dad y así me la acris-  
to - Sigo así sonriente has-  
ta los rigideces de las horas  
que esperan, pero sin pe-  
rmanencia, pues  
si siquiera triste me pongo ya.

Sin motivo - Saludos y un abrazo de tu affto  
Antonio Trilla

Sólo que tú ollé, con la  
percepción de estos matices  
bien horrosa entre las me-  
vidades de tu ambiente  
espiritual, de celos y de  
carino, si me comprendes  
no me sentirás. Pero es  
muy humano. Yo en  
estío ni me acuerdo  
de como es el frío del  
invierno como sería  
cuando no lo había pa-  
sado nunca!

Por todo esto es lue-  
no, todo es bueno, por  
es motivo de vivir.

Creo que tantas cosas  
eran para decirte que no  
me echas en olvido (ya  
más de un año !!) y luego  
como yo que te escribo ex-  
tremo o largo, con celos y con  
carino - y hasta, como hoy,